Muerte y sucesión del presidente Pompidou

3.13

LA DESCOMPOSICION DEL GAULLISMO Y SUS ENSEÑANZAS

Por J. SOLE-TURA

La desaparición del presidente Pompidou ha acelerado la descomposición de un partido —la U.D.R.— y de un movimiento —el gaullismo—, que ya estaban heridos de muerte desde los acontecimientos de mayo de 1968 y la ulterior dimisión del general De Gaulle. En esto coinciden casi todos los comentaristas, sean de la cuerda que sean.

El hecho en sí tienen una enorme significación política, pues no cabe duda de que en Francia vamos a asistir, a corto o a medio plazo, a una considerable modificación de la correlación de fuerzas. El vacío que no tardará en dejar el gaullismo no se cubrirá fácilmente. Y la desorientación de las clases dirigentes francesas puede llevarlas a la elección presidencial en orden disperso. En este caso, la Unión de la Izquierda (nada favorecida desde luego por la premura con que ha tenido que enfrentarse con la prueba electoral) verá muy acrecentadas sus posibilidades de victoria. Y si ésta se produce, el panorama político francés experimentará una profunda sacudida, que no tardará en alcanzar al resto de la Europa capitalista.

Pero mi intención no es tratar aquí de las previsiones electorales francesas, sino poner de relieve algunas cuestiones que me parecen fundamentales en relación con la tan proclamada decadencia del gaullismo. Fundamentales digo, y no sólo en lo que a Francia se refiere.

PROCESO HISTORICO

En efecto, después de la II Guerra Mundial el panorama que podríamos llamar tradicional de los partidos políticos burgueses se ha visto modificado por la consolidación de dos nuevos tipos de partido. Uno es la democracia cristiana, que permitió a las clases dirigentes de Italia y Alemania salir con éxito de sus respectivos regímenes fascistas sin perder el control de la situación. Otro es el partido gaullista.

También el gaullismo surgió en una situación de crisis política, cuando los partidos tradicionales de la burguesía francesa resultaban incapaces de hacer frente a la descomposición del imperio colonial y de tener a raya a la ultraderecha —la O. A. S.— y los militares coloniales. Pero el gaullismo pudo surgir, precisamente, porque en Francia había fracasado la democracia cristiana.

El gaullismo apareció, pues, como un factor de consolidación y de unificación política de diversas fracciones de la burguesía francesa en un momento clave, cuando había que asegurar la transición del viejo colonialismo al neocolonialismo y había que romper la tradicional alianza con el pequeño campesinado para forzar el ritmo de la acumulación monopolista. Para esta tarea, la burguesía no podía confiar en una ultraderecha marcada por su pasado fascistas y aislada de las masas. Y tampoco podía contar con una democracia cristiana igualmente aislada de las masas, dividida internamente y excesivamente ligada a un catolicismo rural que le impedía, precisamente, marginar al pequeño campesinado y modificar el sistema tradicional de alianzas de la alta burguesía.

El gaullismo intentó resolver estos problemas recurriendo a unos mecanismos simples, pero eficaces. Volvió a poner en primer plano la figura carismática del general De Gaulle —que ya había resuelto muchos problemas a las clases dirigentes en la difícil coyuntura de 1945—. Y con el general De Gaulle se sentaron las bases de una ideología nacionalista capaz de movilizar a la pequeña burguesía, sin llevarla al carro peligroso, por incontrolable de la ultraderecha.

El gaullismo intentó unificar a las diversas fracciones de las clases dirigentes en torno a un programa político y económico tentador: recorversión de la vieja explotación colonial co nun sistema inspirado en el de los ingleses; ofensiva en todos los terrenos ("tous azimuts" como decía el propio De Gaulle) para asegurar una rápida acumulación monopolista, imponer la hegemonía del capital francés en Europa, negociar en buenas condiciones de fuerza con el capital norteamericano y asegurarse una amplia autonomía de movimientos, antes de que los norteamericanos se hiciesen con el control de las principales ramas de la economía francesa.

PRINCIPIO DEL FIN

Como es sabido, la estrategia global del general De Gaulle fracasó y las contradicciones de la sociedad francesa se agravaron hasta culminar en el estallido de mayo de 1968.

La subsiguiente dimisión del general De Gaulle y la subida de Pompidou a la presidencia significaron un cierto cambio de orientación. Se abandonó el sueño de una ofensiva global y se inició una amplia negociación con el capital norteamericano, para ver qué sectores había que cederle y qué otros sectores del capital francés se podían conservar.

Pero en el plano político e ideológico, el presidente Pompidou intentó mantener el proyecto gaullista, basado en la unificación política de las principales fracciones de las clases dirigentes y en la neutralización —por la vía del nacionalismo— de la pequeña burguesía.

Algo de esto consiguió, a trancas y barrancas. Pero al precio de abandonar la pretensión de unificar todas las fracciones del gran capital en el seno de un solo partido —la UDR—. Y al precio, también, de perder progresivamente el control político de la pequeña burguesía.

Así hemos visto cómo las clases dirigentes se han mantenido básicamente unidas, pero no dentro de un solo partido, sino a través de varios (UDR, Republicanos de Giscard, Reformadores de Lecanuet, Radicales de Servan-Schreiber). La propia UDR se ha dividido en fracciones (la fracción Chaban-Delmas, la fracción Debré, la fracción Faure, etc.). Y el fallecido presidente sólo consiguió mantener la unidad formal de su partido a base de confiar el gobierno a una de las figuras más grises —y por ello menos susceptible de encabezar una fracción propia— del gaullismo ortodoxo: Pierre Messmer.

Por otro lado, la UDR ha perdido progresivamente el control político de la pequeña burguesía. Y ante la ofensiva del gran capital, ésta o bien ha reaccionado por cuenta propia con movimientos de corte "poujadista" o bien ha engrosado las filas de los radicales o del Partido Socialista.

ANTE LA PRUEBA DEFINITIVA

Al morir el presidente Pompidou, este proceso de descomposición todavía no ha llegado a sus consecuencias definitivas. Por ello las clases dirigentes tienen todavía la posibilidad de recomponer su frente y cortar el paso a la Unión de la Izquierda. Pero aún en el supuesto —nada seguro— de que consigan efectivamente recomponer este frente, es indudable que el fundamento que los aglutinará ya no puede ser a largo plazo —ni siquiera a medio— el gaullismo ortodoxo. La elección presidencial será, en este sentido, un verdadero test. Y a partir de él se iniciará una radical revisión del sistema de las alianzas y de la correlación de fuerzas entre los actuales partidos. Más tarde o más temprano, el gaullismo se romperá en varios partidos, con opciones políticas y económicas diferentes —y hasta enfrentadas.

Es importante tener en cuenta todo esto, porque en otros lugares se tiende a poner en marcha mecanismos políticos parecidos al gaullista. Para asegurar la transición de un régimen autoritario a un régimen que dé mayor libertad de movimientos y de negociación a las diversas fracciones de las clases dominantes —históricamente unificadas en torno a un solo partido—, se intenta en ciertos países forjar un movimiento de corte nacionalista, que recoja la herencia de la situación carismática anterior, proceda a ciertas revisiones y asegure una cierta unidad a unas clases dirigentes que, de otro modo, tenderán a ir cada una por su cuenta. Así, por ejemplo, muchos comentaristas han calificado al general Spínola de "gaullista portugués".

El problema es que, como ha demostrado muy bien el caso francés, no es posible el gaullismo sin De Gaulle. Y que el postgaullismo puede convertirse, a pesar de todas las precauciones de sus adalides, en un proceso más o menos precipitado de descomposición política de las propias clases que el postgaullismo quiere seguir aglutinando. Cuando falta el líder carismático, hay que inventar otra cosa, porque no se puede vivir del carisma pasado. Esta es, por lo menos, una de las grandes lecciones de la experiencia francesa.

De ahí las dudas y vacilaciones de los que intentan realizar este tipo de operación política. Mientras existe el líder carismático tienen que aprovechar su influencia. Pero al mismo tiempo tienen que crear las condiciones que les permitan controlar el poder una vez haya desaparecido el líder.

Para crear estas condiciones, tienen que dar más posibilidades de expresión a los diversos sectores de las clases dirigentes. Pero a la vez tienen que afirmarse como grupo hegemónico. Para ello tienen que reducir el peso político de los demás grupos o partidos burgueses y, en primer lugar, de la democracia cristiana, que aparece como la principal alternativa viable. Y en la medida que la jerarquía eclesiástica es el principal elemento aglutinador de la democracia cristiana, tienen que enfrentarse igualmente con ella y colocarla a la defensiva.

Y todo esto con la perspectiva de un futuro incierto, como el que ha mostrado la experiencia francesa. De ahí la tentación de cerrar en seguida los canales abiertos y de acudir una y otra vez a los mecanismos represivos del Estado.

En Francia el gaullismo ha entrado en barrena. En otros países se intenta ahora iniciar una experiencia de este tipo. Decididamente, hay países que parecen condenados a realizar sus grandes readaptaciones políticas con años de retraso. En todo caso conviene no perder de vista lo que ocurre en el país vecino, porque, en la medida que prefigura muchas cosas, puede dar lugar a conclusiones muy diferentes, según el ángulo de mira.

DE MAYO

os de la opinión pública apuntar una victoria de Mitterrand

NDA VUELTA PUEDE PERDER, DEBIDO AL ACUERDO DE TUO ADOPTADO POR CHABAN DELMAS Y GISCARD

efónica, especial para EL

tán condenados a muerte en los tra- «week-end» pascual de tres días que gubernamental toma definitivamen- n y Giscard, a través de sus colabo- lucharán cada uno por su lado y el reservas al vencedor.

ni confusión, es decir, sin candidato l ex ministro de los pequeños comer- Comunicaciones. Jean Royer, un po- presenta. Durante su campaña, ha de segunda clase.

dir su candidatura. Pero para Cha- tos. Estos serán los índices del peso clase media conservadora, pequeños en los estrechos intereses que antes ta consagrar el original Royer. Pero es una nueva muestra de la descom- llista, cuyo anterior ejemplo de di- oyer en su carrera presidencial.

ES PRIMARIAS

dades de ser elegidos el 5 de mayo: s primeros ya han aclarado su pos- . Ambos tienen el mismo lema: con- orque prometé seguir, en lo esen- o que ha sido una sorpresa por las Georges Pompidou. Pero sus politi- ara Chaban la nueva sociedad de la un plan de lucha contra la infla- s que el cambio que propugna Gis- de reformas de la Constitución gau- nio mayoritario con el proporcianal) ra a todos los que no son de izquier- sensiblemente diferente del gaullis- to al «socialismo» de Mitterrand. ometido más. En su conferencia de liendo al paso contra la tradicional contadas experiencias del Frente Po- ica económica coherente. Propuso un bloqueo de precios durante seis me- ses y prometió también subir en un 20 por ciento el salario mínimo, bilación a los sesenta años, cinco semanas de vacaciones y nacionalizaci nes de las nueve grandes empresas citadas en el programa común.

Pero lanzó también una puntualización tranquilizante: «Seguirá, no c toy en contra, la libre concurrencia empresarial», añadiendo más tard «Mi candidatura ofrece la posibilidad de que en Francia penetre el sist ma de alternancia en el poder.» Y por si alguién aún no lo sabía, Mitt rrand quiso demostrar que no dependía de los comunistas: «Yo soy yo Marchais no es mi agente electoral.» Sólo que muchos no lo creen. Ni Ch ban ni Giscard, por ejemplo, quienes han declarado que no desconfían Mitterrand, pero que temen a su aliado. Por ello muchos observador creen que el triunfo de Mitterrand está en relación directa con la imag del hombre con las manos libres que sepa dar durante su campaña.

OPINA LA OPINION

El acierto de los sondeos electorales en Francia durante las elección legislativas de 1973 los ha convertido en un dato muy importante, en que todos los candidatos confían.

Hoy se presenta, en «Le Point» el primer sondeo de opinión realiza entre varios miles de personas. Sus resultados muestran con fidelidad l pronósticos que se hacen estos días entre círculos informados.

Giscard gana puntos, gracias al deterioro de la imagen de Chaban tr las rencillas que le han opuesto al plan gaullista pompidoriano y por s respeto silencioso del duelo nacional por la muerte del presidente.

Mitterrand se sitúa bien: se vaticina su aplastante victoria en la prim ra vuelta (un 40 por ciento de votos), y sólo una separación del 7 por cie to con Chaban en la segunda vuelta o del 3 por ciento si fuera Giscard (por ciento —38 por ciento, 43 por ciento— 40 por ciento, respectivamen y siempre perdiendo Mitterrand). El problema es sobre todo para el cand dato gaullista, que sólo supera a Giscard en un 2 por ciento en la prim ra vuelta (29 por ciento - 27 por ciento). Pero a lo largo de la campaña opinión variará.

En cuanto a otros candidatos, el nuevo que apareció ayer representan una fracción del movimiento reformador, demuestra la falta de un triu fo total del ex demócrata - cristiano Lecanuet al aliarse con Giscard. Se van Schreiber ha rechazado esta alianza y ha proclamado que hablará día 16. Por otra parte, la extrema izquierda confirma su incapacidad unión en el callejón sin salida en que se encutntra la candidatura Piage.

Las últimas noticias de esta mañana dan cuenta de un récord absolut —y cómico— de la lista de candidatos: ya hay treinta y dos, lo que h motivado al presidente provisional Poher a pedir a los 41.000 alcaldes consejeros: «No apadrinéis más candidaturas.»

Ernesto Udina

SPECULACIONES SOBRE SU SALUD

ASISTIO A LOS CULTOS ES Y VIERNES SANTOS

CRUCIS» PRONUNCIO UN SALUDO EN LENGUA ESPAÑOLA Y PORTUGUESA

multitud de peregrinos procedentes n torno a Pablo VI, para asistir a la concluyen los ritos del Viernes Santo do del Coliseo llega hasta el Palatino. que el Papa se arrodilló en oración de Roma, cardenal Ugo Poletti, salió ruz al compás de los cantos y de las e seguían la proclamación de las esta- ol ,alemán, inglés, francés, italiano y

se levantó del reclinatorio y recibió la levándola hasta la última estación. VI pronunció un discurso en italiano, ado de la pasión de Cristo y «el mis- «La primera lección, que recibimos del ingrata y violenta al reconocimiento, l dolor acongojante de Cristo y de los or El representados en la oscura suer-

para trasladarse a la patriarcal basílica de San Juan de Letrán, la catedral del obispo de Roma, definida desde la antigüedad como la "Iglesia Madre de todas las Iglesias".

En el templo abarrotado de peregrinos, el papa concelebró la misa "In Coena Domini" con seis purpurados, uno de ellos el cardenal Tabera.

Durante el sagrado rito, en el que se conmemora la institución de la Eucaristía y del ministerio socerdotal, el Pontífice pronunció una homilía en la que subrayó el significado particular de la liturgia del jueves Santo y exaltó el amor de Cristo por la humanidad: "Un amor total, gratuito, salvador" que da la prueba profunda de su autenticidad en el sacrificio.

LAVATORIO DE PIES

Al término de la homilía, el Papa lavó los pies a doce niños poliomielíticos del instituto romano "Don Orione" para recordar, con este gesto, el episodio del Evangelio en que Cristo lava los pies a los apóstoles, como ejemplo de amor fraterno y como símbolo de purificación antes de celebrar la Eucaristía.

MENTIS A UNOS INTRANQUILIZA- DORES RUMORES

EL PROGRAMA SOCIALISTA

París, 12. — «Hombres más lib — Una sociedad más justa. — moneda más fuerte. — Un pue más fraternal. — Francia más sente» son los cinco temas de campaña electoral del líder so lista y representante de la izqu da unida, François Mitterrand.

El líder socialista que reuni los periodistas a fin de concr su campaña electoral, habló pri ramente de Francia: «Francia — jo— no es únicamente un ca de la tierra, no es únicamente conjunto de bienes materiales, una manera de ser, un legado la historia, un lenguaje claro, trama de seres y cosas». Y aña «Después de este recuerdo al p do es en el fu uro en quien ahora que pensar.»

«Yo soy el candidato de la quierda, el representante de la quierda, de toda la izquierda» señalado Miterrand quien afi que existen en el país cientos miles de personas para las que vida se desarrolla en condicio deplorables.

A continuación se refirió a cinco temas arriba enunciados clarando: «Buscamos la inmensi de nuestro pueblo y tratamos de finir ideas simples pero grandes

Después de una dura crítica política económica y social del